

¿PENSAR?

Vamos a ver. Siempre he sido crítico de todo aquello que consideraba estaba mal. No he sido obsecuente, no me he plegado a la propaganda expresa o subrepticia o subterránea viniera de donde viniera. Cuando en los años 80 tuve que decir lo que pensaba lo dije y lo escribí. Me pusieron en una lista negra. No dejé de criticar lo criticable, igualmente. Siempre he procurado decir lo que pienso sin perturbaciones exteriores, que modelan, amansan o amenazan. Si las cosas no están bien lo digo y trato de cambiar lo que puedo. Me significó, en el territorio literario, marginación, silenciamiento, ninguneo, “olvido”. Sin embargo, volvería a transitar la misma senda: me parece el único camino digno.

Vivimos rodeados de mentiras que nos hacen pasar por verdad. Algunos se las creen, otros hacen que se las creen para acomodarse mejor, y hay quienes las denuncian como falsas verdades que son. Son elecciones personales que definen a las personas. El crédulo, el falso creyente acomodaticio, el lúcido. Toda nuestra vida ha sido tejida a través de los años, a través de las falsedades que la historia maquilló para que fueran verdades, a través de todos los cuentos que nos contaron (¡te recuerdo, León Felipe!) desde la cuna, en la casa, en la escuela, en la iglesia, en la política, en el mundo, en fin, todos los cuentos que nos hicieron creer y nos siguen haciendo creer falsedades. A veces me pregunto si la gente según va hablando es tonta o se hace. Las películas yanquis de cable con sus mensajes subyacentes se parecen al sermón de los domingos para los niños de pantalón corto. Las ocultas tramas secretas que esconden cómo son realmente las cosas. Quino mostró bastante de todo esto, con su humor sutil y crítico. Pero no es suficiente. Wikileaks revela la oscuridad con la que tejen nuestras vidas sin que lo sospechemos siquiera. Entonces, los persiguen como si fueran criminales mientras los auténticos criminales andan por las calles libres y asesinos. Nos vendieron Facebook como una vitrina en la que nos miramos todos los días para sentirnos bien creyendo que estamos hablando libremente pero si se nos ocurre criticar a los vendedores de espejos se encargarán de procurar nuestro castigo. Los dioses son intocables. Vienen de una democracia donde la libertad es otro cuento. Sed “políticamente correctos”, callados, mansos, complacientes, obsecuentes, tontos del redil, bovinos y asépticos. Seréis bien mirados por la sociedad y obtendréis vuestra recompensa. Pero si sois rebeldes os perseguiremos hasta el fin del mundo.

Todo lo que nos venden viene contagiado de mentira. Las empresas extranjeras y nacionales con la colección completa de engaños y manipulaciones. Si nos tomáramos el trabajo de pensar cuántas veces nos venden mentiras de todo calibre en el correr de un día seríamos insomnes perpetuos. Porque te puedes dar cuenta que te están engañando pero eso no significa que lo puedas remediar siempre. ¿Tienes que tragar todo como una amarga medicina?. No necesariamente. Puedes protestar. ¿Te animarás a hacerlo?. ¿O “mejor no me meto”? ¿O miro para otro lado? ¿O meto la cabeza en el agujero para no ver?. Tienes muchas opciones, como ves. Cualquier decisión te definirá como persona.

La televisión, con todo el estúpido bagaje de sus programaciones, te irá vegetalizando. Algún día no habrá diferencia entre el sillón en el que estás sentado para mirarla y tú mismo. Serás otro objeto inútil, atrofiada la capacidad de pensar por ti mismo, atrofiados la sensibilidad que puedas tener, tu derecho a disentir, tus sentidos, tus pensamientos, tus emociones, tu vitalidad. Cumple una función primordial en la

civilización contemporánea: te mantiene entretenido, callado, quieto, embotado, inexistente. Se parece a la función de la iglesia en otras épocas. A los organismos y organizaciones que la sociedad inventa para preservar que sigan siendo ciegos, sordos y mudos. Por eso hay que destruir la lectura que hace pensar. Rellenemos las librerías de papel y tinta inoperantes, tan insustanciales como la televisión.

Pero si, para tu desgracia en este mundo actual, eres inteligente, tienes sensibilidad, piensas por ti mismo y, en consecuencia, no dices amén a todo, te revelas y desenvuelves tu espíritu crítico, serás el “raro”, el paria, el marginal, el peligroso al que hay que acallar, el libre pensador al que se debe anular, el “enemigo de la sociedad”, al que calificarán horriblemente. Se está tan cómodo en esa caja estúpida que se ha creado para ponernos la argolla en la nariz, ¿para qué vas a convertirte en el disonante francotirador del sistema?. Puedes hacerte esta pregunta. La respuesta marcará la diferencia entre el orgullo de ser una criatura humana pensante o la pobre cosa inerte en que te han convertido.

Alvaro Miranda.